

Me fui rápida como el viento que hacía ese día y ni me di cuenta de las pintas que llevaba. Cuando caí en mi descoordinación ya estaba en casa. Esa mañana no podía pararme a ver lo arreglada que iba, ya que sabía que ibas a estar contento de verme igual. Un día como hoy, inconscientemente, te lo llevas preparando desde que amas a alguien y sabes que ese amor acabará solo perteneciendo a uno, (vaya, quizás debería haberme llevado un guion para estar preparada). Entonces, cuando llegué no podía dejar de abrazarte, las palabras no brotaban y cada segundo parecía más importante que el siguiente cómo para desperdiciarlo hablando. Me hubiese gustado haber podido frenar la muerte estrujándote lo suficientemente fuerte para que no haya hueco entre los dos, pero mis intentos cayeron en vano. Se queda el amor conmigo y tus abrazos tendrán forma de viento, abuelo.